



REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA	PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 números ordinarios... Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. Ptas. 2,50	Ordinario... Ptas. 0,25
25 » extraordinarios... » 5	PROVINCIAS: » » 3	Extraordinario... » 0,50
	EXTRANJERO: año... » 15	

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

HISTORIA DE UNA CORRIDA

Sr. D. Luis Carmena y Millán.

MI QUERIDO AMIGO: Con su enérgico artículo *Toros benéficos*, inserto recientemente en *El Liberal*, ha sacado usted á la superficie usurerías que de otra suerte hubiesen permanecido en el fondo.

Eso de que la caridad sea materia explotable y sirva de pantalla á agiotajes de mala ley, es tan antiguo como el mundo; pero que lo explotable y lo explotado se conviertan en explosivo, es misión que deberíamos de ejercer sin escrúpulos los que conocemos ciertas miserias, y tenemos la obligación de exhibirlas al público.

El resultado material de la corrida del *Reina Regente*, ha sido un verdadero escándalo. Lo denuncié el primero en estas columnas y pasó inadvertido, como pasan inadvertidas tantas enormidades, cuando los que las denuncian pertenecen, como yo, á la clase de los humildes, y no piden nunca limosnas de publicidad.

Después de tres meses ha tenido usted ¡Dios se lo pague! la bondad de exhumar la sustancia de mi trabajo, y de darle autoridad con la acreditada firma de usted, y con la popularidad de *El Liberal*; después de lo cual ha venido *El Torero* á cortar por lo sano y tender en sus columnas, como se tiende la ropa sucia, la cuenta detallada de la ya celebrísima é infausta corrida de marras.

Esa cuenta enciende la sangre, amigo Carmena, porque prueba de un modo fehaciente que la caridad ha servido de instrumento de concupiscencia, y ha despojado á las víctimas de una catástrofe nacional de socorros prodigados con largueza, y que han ido á parar por vías tortuosas á las garras de un usurero.

Paso por alto á los toreros más ó menos *benéficos* que han cobrado santamente sus haberes. Al fin y á la postre han arriesgado sus vidas y practicado la máxima de que la caridad bien entendida debe empezar por uno mismo; pero que haya habido un empresario capaz de exigir el *cincuenta por ciento* por el peso de la Plaza, tratándose de una corrida con cuyos rendimientos se acudía al auxilio de las desdichas del hogar; y que haya habido una Comisión organizadora con la suficiente abnegación para doblegarse á explotación tan odiosa, cuesta trabajo creerlo.

Los comentarios que se me ocurren son tantos y de tal naturaleza, que prefiero dejárselos á quien pueda hacerlos con más serenidad de espíritu. En medio de todo, y sean cualesquiera las consecuencias del escándalo — ya verá usted como no ocurre nada y seguimos en el mejor de los Bartolos posibles — la cosa está hecha y no tiene ya remedio.

«Bien vengas mal si vienes sólo», dice el refrán. Abra usted el ojo y aguce el oído, querido Luis, que pudiera suceder que la corrida de autos tuviese un *auto* segundo en otra que está en ciernes, y usted ha sido el primero en anunciar.

He asistido á la gestación de esta corrida que conozco en su menores detalles, por lo cual lo que voy á

contar á usted es de todo punto exacto, y tiene los caracteres de un documento oficial.

¡Atención!

**

Hace próximamente un mes recibió el jefe de la estación de Irún, D. Francisco Medina, amigo íntimo de Rafael Guerra, y que lo es más hace muchos años, una carta que le hizo avisarle con el Presidente de la Cruz Roja, General Polavieja, quien manifestó al señor Medina que, por iniciativa de S. M. la Reina Regente, proyectaba la Cruz Roja establecer en Santander ó Santoña un sanatorio donde poder atender al restablecimiento de la salud de los heridos y enfermos que muy pronto empezaban á llegar, procedentes de la campaña de Cuba; y como sabido es que la mayoría de las familias de los soldados que en Cuba combaten por la integridad de la Patria, carecen de recursos para atenderlos en sus casas, como el delicado estado de su salud requiere, hasta conseguir su completo restablecimiento, S. M. había iniciado la idea de que se estableciera dicho sanatorio, contribuyendo á su sostenimiento.

Expuso el General Polavieja, que con el fin de arbitrar recursos para su instalación, la Asociación de la Cruz Roja trataba de organizar una corrida de toros en San Sebastián, cuyo producto se destinara á dicho objeto.

El principal atractivo de la fiesta sería Rafael, cuya aceptación recabaría Medina sin pérdida de tiempo. Medina se prestó gustosísimo, pero hizo saber al General, que Arana disponía para el día 1.º de Setiembre una corrida, en la cual Guerrita estoquearía seis toros del Saltillo — lo cual era entonces un secreto para el público — y le aconsejó se avistase con el popular empresario.

Dicho y hecho: Medina se dirigió á Guerra y el General Polavieja á Arana. Veinticuatro horas después todo estaba arreglado en esencia; quiero decir, que Guerrita contestaba á Medina que se ponía incondicionalmente á la disposición de los organizadores de la corrida, y que Arana contestaba al General:

— Cuenten ustedes gratuitamente con la Plaza, con los servicios, con las banderillas, con las moñas, con la música, con todo, absolutamente todo cuanto les haga falta.

Cuando Guerra llegó aquí el día 11 de Agosto, se ultimaron los detalles, y quedó resuelto el asunto en la siguiente forma: la corrida se verificaría en San Sebastián el 18 de Setiembre, con seis toros de otras tantas ganaderías, estoqueados por Guerrita y un matador que los organizadores de la fiesta elegirían libremente.

Así las cosas, ocurriósele á Rafael que la corrida verificada en Madrid podría proporcionar mayores rendimientos, por lo cual propuso al General Polavieja que tuviese efecto en la corte. Aceptada inmediatamente la idea de Guerrita, que era excelente por todos conceptos, las negociaciones se dieron por terminadas aquí y se encaminaron, como era natural, hacia Bartolo.

En San Sebastián todo había sido fácil y hacedero;

las dificultades de todo linaje surgieron inmediatamente en Madrid.

Lo primero que hizo saber Bartolo, es que cedería la Plaza con las condiciones de costumbre, fijando la época precisa en que la corrida habría de verificarse, y exigió, además de las condiciones de costumbre, una indemnización en el caso de que la función se llevase á cabo en otra época.

Guerrita había señalado el 18 de Setiembre como día de que el célebre diestro podía disponer, para el caso de que la corrida se diese en ésta, y la del 17 de Octubre si se efectuaba en Madrid.

Se dijo á D. Bartolomé Muñoz que precisara la cantidad que exigía por el piso de Plaza, y evasiva va y evasiva viene, esta es la hora en que no ha contestado aún de un modo terminante. Con respecto á la fecha, ha manifestado que la corrida debe llevarse á efecto después del 21 de Octubre.

Y como Guerrita, siguiendo una costumbre inveterada, no quiere vestirse de torero después de su última corrida del año, que se verificará el 20 de Octubre en Barcelona, pocos días antes del de San Rafael, resulta que la benéfica fiesta tropieza con las dificultades que acumulan á cada paso las pretensiones descabelladas y la intemperancia de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid.

Por un lado, las condiciones de costumbre, es decir, el *cincuenta por ciento* de las utilidades; por otro lado, la fantástica fecha señalada por Bartolo, á cambio de una indemnización si no se pasa por esas nuevas horcas caudinas.

Esta es, amigo Carmena, la situación del asunto en el presente momento histórico; estas son las facilidades que ofrece una función que responde á un fin tan patriótico como humanitario.

Que la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid pida una cantidad razonable, nada más justo; pero que pretenda quizá explotar la caridad de nuevo, como lo ha hecho en la corrida del *Reina Regente*, no puede admitirse en ley de humanidad, porque, en tal caso, Guerrita torearía más para Bartolo que para los heridos y enfermos de Cuba, y esto es absurdo, es á todas luces inadmisibile.

¿Se llegará á un acuerdo, y se verificará la corrida en condiciones favorables para los beneficiados? Es de esperar que así suceda. Por mi parte, he creído un deber sagrado, ahora más que nunca, poner á usted al tanto de lo que ocurre, para que el público conozca los antecedentes de la proyectada corrida, y pueda apreciar la diferencia que existe entre la conducta de D. José Arana y la de D. Bartolomé Muñoz.

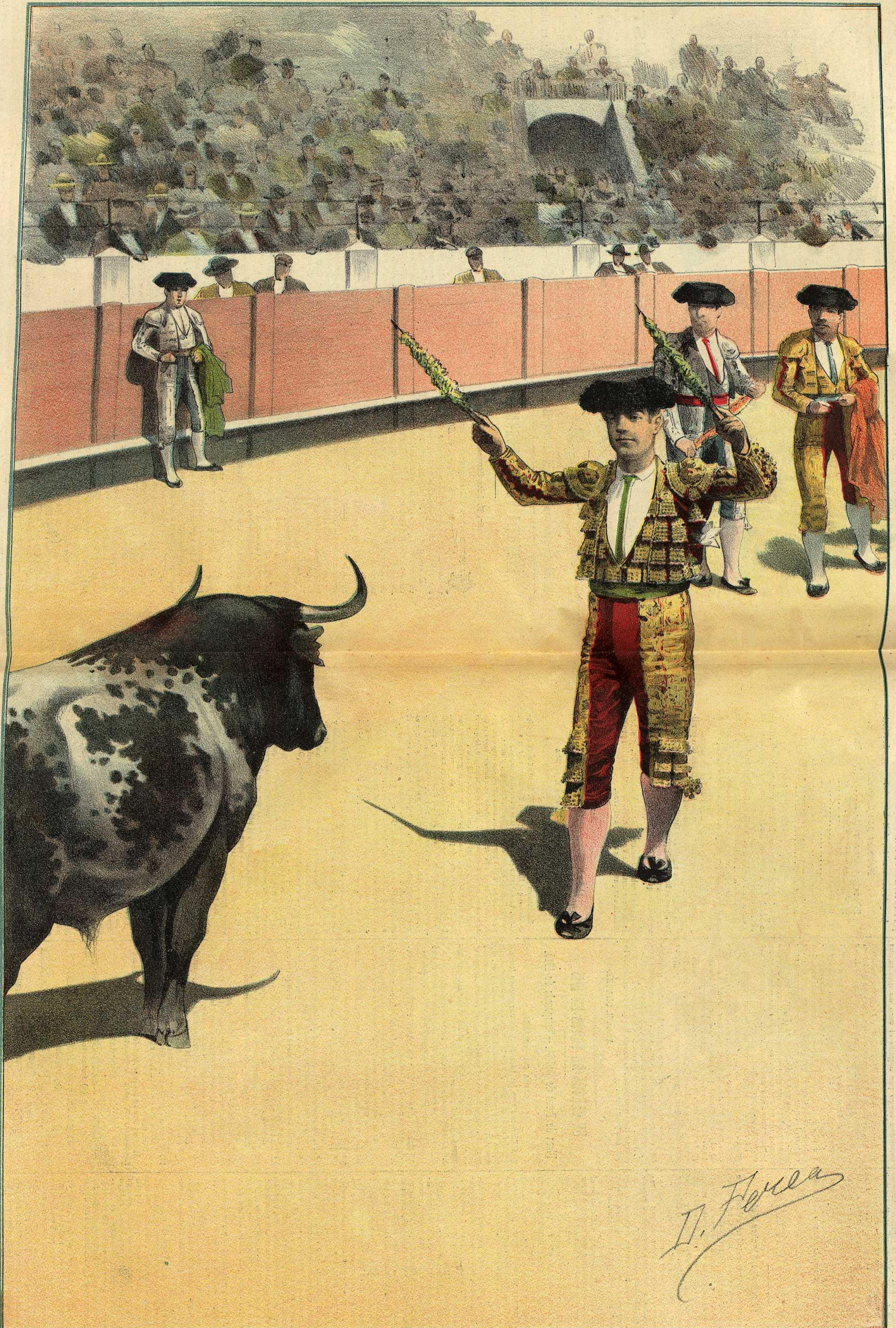
De la de Rafael Guerra no digo más sino que en el caso improbable de que se malogre la corrida, no será, ciertamente, por culpa del gran torero, que ahora, como siempre, acude al auxilio de los infortunados, poniendo la vida y el bolsillo á contribución.

De usted siempre afectísimo,

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

San Sebastián, Agosto 6 27/95.

LA LIDIA



J. Forca

Nuestro dibujo.

La costumbre de que los matadores pareen un toro en cada corrida, generalizada últimamente, y la repetición con que los espadas tienen que efectuarlo, han hecho que Mazzantini domine la suerte, y que debido á sus excelentes facultades, sea uno de los que con más éxito la ejecutan. Tomando los toros de frente y muy en corto, y permitiéndole sus recursos meterse con ellos de poder á poder, lo general es que coloque los rehiletes en las mismas pendolas, consiguiendo á la par que un castigo de buena ley para la res, merecidísimos aplausos de los espectadores por sus notables aptitudes como banderillero, á las que hace referencia nuestro dibujo del presente número.

CRITICA DE CRITICAS

Al maestro Sánchez Neira.

HACE algún tiempo tengo con usted una deuda, de la cual, después de pensarlo mucho, he venido en declararme insolvente. Para pagar la cariñosa dedicatoria de un artículo, publicado en este mismo periódico, y que con decir que era de usted, sobra apuntar que en él había no poco que aprender, me confieso sin fondos en caja. Conste, pues, que si me permito dirigirle estas cuartillas, no es que trate de saldar con papel sin valor ó de escasa circulación en la plaza, una partida recibida en oro de la más perfecta ley; es que, como en todas ocasiones en que no estoy seguro de mi criterio, y éstas son muchas, necesito que su autoridad, por todos reconocida, me asesore en esta materia, diciéndome, con la franqueza que debe tener con quien es su humilde discípulo, si lo que pienso es un puro dislate, ó si, por el contrario, no voy del todo descaminado en mis opiniones.

Es el caso que ha dado estos días por bullirme en el majin un escrúpulo. Todos los que con mejor ó peor adquiridos títulos escribimos de cosas de toros, después de convenir en que no es por cierto de los más brillantes el período porque actualmente atraviesa la tauromaquia, nos hemos dado á echar á todo bicho viviente la culpa de las deficiencias lamentabilísimas que se observan en la lidia de reses bravas. Y cosa perfectamente humana; los que hemos visto claros como la luz del sol los yerros de diestros, ganaderos, empresas, públicos, etc., etc., ni por casualidad hemos tratado de indagar si en el hecho de autos hay tanto de culpa para nosotros.

Aun por el contrario, me ha dado por sentirme atacado de lo que pudieramos llamar remordimientos profesionales, y quizá exagerando algo, he llegado á creer que no poca, sino mucha parte, tenemos en los males que se nos hacen poner el grito en el cielo.

Porque una de dos: ó la crítica no sirve para nada, en cuyo caso erramos en lo de perder el tiempo diciendo que lo que se hizo de este modo debió hacerse del otro, ó autorizada voz debe ser, que cuando no formule por sí preceptos fijos ó inmutables, llame al orden á los que se aparten de aquellas reglas, que la sanción del tiempo ó la experiencia de los que las dictaron hacen indiscutibles.

Y escribiendo como se escribe hoy, no hay más que ponerse por un momento en el lugar del diestro á que supongamos animado del mejor deseo de atender á cualquier observación, y poner en práctica todo consejo, para convencerse de que hacernos el menor caso, es correr inminente riesgo de acabar la carrera no agasajado y festejado por el público, sino entregado á los paternos y científicos cuidados del doctor Ezquerdo.

Porque, ¿qué hará sino volverse loco, el que ve que mientras un revistero censura arrestos y valentías propios de la mocedad, diciéndole que arrimarse á los toros es hacernos presenciar su suicidio, otro, citando nombres, que la mayor parte de las veces no vienen al caso, le demuestra como dos y dos son cuatro, que mientras no se acuente en los pitones y no se deje revolver tres ó cuatro veces por tarde, nunca será nada?

¿A qué carta habrá de quedarse el que por haberse oído tachar de titiritero de feria ó cosa por el estilo, tarde en que bulló un poco y trató de alegrar á los espectadores con suertes de adorno y lucimiento que no desdijeron los grandes maestros, cuando quiere pasar por sobrio y serio, obtiene por todo premio el calificativo de torero fúnebre?

¿Qué ha de hacer el que azuzado por los que á diario le repiten que un matador no lo es completo mientras no practique la suerte de recibir, adelanta un día el pie, hace todo cuanto puede hacer quien ni tuvo maestro que le enseñara, ni más que de oídas conoce tan difícil manera de herir, y sólo porque en el ensayo no alcanzó las perfecciones de un Redondo ó el aplomo de un Domínguez, ve que se le viene el mundo encima, y que aquellos mismos que le empujaron por tal senda, le ponen de atrevido ó ignorante cual no digan dueñas?

Y esto no alcanza sólo á los que se han hecho ya cartel, y se han conquistado más ó menos legítimamente en buen puesto. Si unas veces para los noveles todas son no ya tolerancias, si no tan absurdos como inmoderados encomios, otras se les exige lo mismo que á los que cobran diez veces lo que ellos, y no parece sino que queremos todos que los toreros salgan ya del claustro materno con la experiencia de un Pedro Romero, y el conocimiento de un Curro Cúchares.

Pues bien, mi querido y respetabilísimo maestro: como yo creo que por este camino no se va á ninguna parte; como se me antoja que, sin negar el desconcierto que reina entre la gente que se trenza, ó se trenzaba el pelo (por que ya sabe usted que hoy hay diestros que desdijeron el distintivo de que antes se enorgullecieron), no es menor el que se observa entre

los que piensan que escribir de toros se reduce á desatarse en chistes, no siempre todo lo cutos que fuera de desear, ó á poner con mayor ó menor desinterés en los cuernos de la luna á tal ó cual saliente personalidad, tengo por llegado el caso de que se nos meta á todos un poco en cintura, y que, siquiera, de cuando en cuando, el látigo que no respeta á nadie de los que llevan su contingente á las corridas de toros, no perdone á los que, mas que nadie, tienen el deber de encauzar la opinión.

Usted, nadie mejor que usted, puede hacerlo. Tomándose el trabajo, para usted facilísimo, de hacer lo que yo llamaría una crítica de crítica, tan de manifiesto habría de poner flagrantes contradicciones, tan escuetos había de dejar los dislates en que á diario caemos los que hacemos gemir, verdaderamente gemir, la prensa, que mal año para el que, ó no abandonara una tarea en que jamás debió meterse, ó por lo menos no se tentase la ropa antes de estampar su parecer sobre una cosa que, como todas, necesita ser conocida para ser juzgada.

Ya se yo que pedir esto, es arrojar piedras á mi propio tejado; que no soy tan vano que se me oculte que no había de ser á mi á quien menos la fustigación pudiese y aun debiese alcanzar. Pero si á costa de algún cardenal que otro — qué procediendo de su mano habrían de dolerme menos que corregirme — lográramos todos que las apreciaciones que salen de nuestras fementidas plumas, fueran otra cosa muy otra de lo que hoy son, por contentos y pagados podríamos darnos.

Como que así podríamos exigir á diestros, ganaderos, empresas, público, etc., etc., una verdadera responsabilidad de sus actos. Cosa, la verdad, mi señor D. José, á que hoy no me atrevo, por temor á que nos demuestren que nosotros somos los que no sabemos lo que nos pescamos.

ANGEL R. CHAVES.

UN CARTEL DE TOROS EN 1915

Plaza de Toros de Madrid. — Temporada de 1915.

LISTA DE COMPAÑIA

LA Empresa que ha tomado á su cargo este templo del arte nacional, tiene la honra de anunciar al público, que ha introducido en el escenario del Circo, neciamente llamado arena en tiempos tan recientes como oscuros, mejoras de tal índole, que su relato ha de ser *sensacional* por modo inevitable.

He aquí apuntadas algunas de las mejoras á que hemos hecho referencia:

- 1.ª Los rigores de la lluvia quedan burlados. La Plaza ha sido convenientemente cubierta por una capota de cristales, sistema estación del Mediodía.
- 2.ª Si no llueve, la Plaza no estará cubierta para favorecer la ventilación.
- 3.ª Desaparece la parte llamada del sol, en virtud de un mecanismo cuyo resultado es una marquesina de cristales ahumados, facilitados en gran escala por la casa Villasanté.
- 4.ª La dura piedra de los tendidos, está recubierta de coleccioneta adamascada.
- 5.ª Hay agua en todos los pisos.
- 6.ª Los palcos tienen grifos especiales con agua de niere á chorro perpetuo.
- 7.ª En los tendidos, el servicio de las aguas está á cargo de los mangeneros de la Villa.
- 8.ª Los asientos de barrera estarán forrados de terciopelo carmesí, y de rasete azul las tres primeras filas de los tendidos.
- 9.ª La Plaza se regará con agua de colonia por medio de pulverizadores monstruos. El despejo se motivará con chaparrones de esencias dirigidas al público por medio de los susodichos pulverizadores.
- 10.ª La banda del Hospicio se queda en casa como Cachupín. En su lugar, tocará en los Intermedios, y durante las *muerdes trabajosas*, la orquesta del Real, piezas escogidas de Wagner.

En las corridas extraordinarias, la parte musical estará á cargo de la Sociedad de Concursos, con Bretón ó Jiménez á la cabeza. En la de Beneficencia, tocará Sarasate.

Si por casualidad una lluvia repentina mojara la arena del escenario, se cubrirá ésta de alfombra de moqueta.

He aquí ahora los nombres de las celebridades toreras contratadas para el presente ejercicio:

Espadas.

Exemo. Sr. D. Antolín Crispulete y Cavaleta
(a) Patas toréias.

Exemo. Sr. D. Froilán Perilla y Cañamazo
(a) Piquimiqui.

Emmo. Exemo. é Ilmo. Sr. D. Ramón Zerdani de Pataleta
(a) Bragaverde.

El egregio Sr. D. Pascual de Rondín y Moratibia
(a) Pierna suelta.

Picadores.

22 caballeros jubilados precedentes de las casas reinantes de provincias.

Banderilleros.

42 insignes señores que reservan sus nombres por modestia.

Monos sabios.

30 Exemos. Sres. meritorios, y casi todos con título académico, que no se publicarán hasta que por sus proezas los llame á escena el público.

La primera corrida, el 21 del próximo mes de Abril.

Precios por función.

Palcos (con dos entradas).....	500	Ptas.
Barreras (el almohadón aparte)...	50	»
Delanteras de grada.....	40	»
Idem de andanada.....	35	»
Tendidos.....	20	»
Tabloncillos.....	25	»
Gradas.....	22	»
Andanadas.....	22	»

Entrada general 15 pesetas.

NOTAS. La Empresa tiene en cartera, es decir, en la Muñoz, 162 ejemplares de los mejores toros de acreditadas ganaderías.

En el apartado habrá fonda, billares y biblioteca. Queda suprimida la capilla de la Virgen; en su lugar se ha puesto un colmado. Los vinos jerezanos proceden de las bodegas extra de Pepe Castellón. ¡Olé sus vinos!

Las banderillas de fuego serán de luz eléctrica. En todos los burladeros habrá cervatanas con perdigones para gritar á los Presidentes.

Si la grito se repite, se facilitarán carabinas Remington, por si hay que gritar con bala.

Parecerán caros los precios, pero no lo serán si se considera que cada cuadrilla gana 9.000 duros por corrida.

Queda prohibido merendar en los tendidos, y sobre todo, usar botas de Valdepeñas: Queda también prohibida la chaqueta. Se suplica el frac.

Por el cartel,

RAFAEL M.ª LIERN.

Notas sueltas.

Estamos en pleno abuso de novilladas. En el número anterior indicamos que llegarían á aburrirnos; hoy nos ratificamos en lo dicho. La culpa no es de nadie más que de los empresarios; una novillada, cuando es de domingo ó domingo, y mala, puede pasar; dos novilladas por semana, detestables, son inaguantables de todo punto, y más todavía cuando se quieren revestir de cierto carácter de competencia, y se presenta un ganado que ni puede dar lugar á competencia, ni á corrida, ni á nada.

En la del domingo 25 de Agosto, se corrió ganado de don Luis Mazzantini, que no podía sustraerse de la regla general. La regla general aquí, es que ningún diestro ha conseguido toros buenos; y los de D. Luis, para su conocimiento y efectos correspondientes, son peores. Mal cortados y feisimos de lámina, con unas armaduras inverosímiles por lo raras, y lo que es peor, sin bravura, ni sangre, ni voluntad siquiera, fueron el factor principal para que quedásemos revoltados de la fiesta. A ello contribuyeron igualmente Góvira y Villita, que echaron una de sus malas tardes, si no la más mala. ¡Qué manera de lidiar y de pinchar tan desatinada! Una sola vez vimos entrar en un poco de valentía al aragonés, y por en sus días de contar... ¡Nada, nada, la alternativa se impone! Y el público empezó á retraerse.

Sin embargo, el jueves 28 llenó el Circo hasta el tejado para ver al Agbno y Padilla habérselas con seis Alas grandes y ámbos con valentía; se vió al Algibeño achichado y tropicado en las tablas del 5; se vió á Padilla por el aire en el último toro; pero de todas maneras, el público no vió lo que esperaba, y lo único que vió con disgusto fué al empresario en un palco, al que metio una regular chillería en compensación. ¡Pero ya verán usteles como ni por esas!... Yo lo que vi con satisfacción, fué la supresión de los embolados, por lo que felicito al gobernador y me felicito.

Dicho se está que ante sem jante *cabestrage*, los muchachos de mo la se estrellaron. Se les vió entrar á matar alguna vez á ambos con valentía; se vió al Algibeño achichado y tropicado en las tablas del 5; se vió á Padilla por el aire en el último toro; pero de todas maneras, el público no vió lo que esperaba, y lo único que vió con disgusto fué al empresario en un palco, al que metio una regular chillería en compensación. ¡Pero ya verán usteles como ni por esas!... Yo lo que vi con satisfacción, fué la supresión de los embolados, por lo que felicito al gobernador y me felicito.

Madrid no respira hoy otra atmósfera que la de los cuernos. Los periódicos políticos y noticieros ocupan la mitad de sus columnas con asuntos de toros: toros en Francia, toros en los Estados Unidos, toros callejeros, toros domésticos... ¡Es una verdadera dislocación taurina! ¡Y dicen que se acaba la afición!

En las esquinas de las casas filta ya facha la para fijar los cartiles de toros. En la pasada semana se han sucedido los de Valdepeñas, donde Guerrita y Reverte lidiaron seis toros del Duque de Veragua, que resultaron buenos, siendo los matadores muy aplaudidos por sus excelentes faenas, y quedando el público, que llenó materialmente la Plaza, muy satisfecho.

El de Segovia, donde el mismo Guerrita y Villita han quedado mal con seis *bueyes* del mismo indispensable Duque, y que les está muy bien empleado, por esa manía incomprensible de preferir esa ganadería á otras que indudablemente valen más y suenan menos, y donde el empresario, que ha escatimado una miserable localidad á algunos periódicos profesionales, se ha quedado con la mitad en el bolsillo, como justo castigo á su proceder de cochero distinguido.

El de San Sebastián, donde el repetido Guerrita habrá estado quedado ayer seis cornúpetos de la Marquesa viuda del Saltilló. El de Aranjuez, donde p sado mañana matarán, Dios me libre, seis reses de D. Esteban Hernández (antes Patilla), Villita, el Algibeño y Padilla.

Y... se continuará.

DON CÁNDIDO